

Los Novios del Ballet

Por Juan Ehrmann

EL NIÑO ERA GORDO Y MALO. Su mamá tenía una escuela de ballet y él se paseaba en bicicleta, empujando y molestando a las niñas que, como él, tenían seis años. "¡Qué pesado es!", comentaban entre ellas. Una se casará ahora con aquel bribonzuelo al que ya no considera gordo, malo y pesado. Ambos tienen 21 años: son Elba Rey y Edgardo Hartley, del Ballet Municipal de Arte Moderno (BMAM).

Hartley, a pesar de su juventud, es, sin duda, el mejor bailarín que Chile ha producido hasta la fecha. El público coincide. Es ovacionado en todas las funciones y ya hay quienes acuden a los espectáculos del BMAM para verlo a él. Aun le falta mucho para alcanzar madurez técnica y artística, pero su potencial es enorme.

El éxito que obtiene semana a semana trae consigo el peligro de que se enzanze. Hartley no lo cree:

—Se va mucho más lejos sin coraza de vanidad. Un bailarín, el artista en general, nunca debe darse por satisfecho.

Mayor es el peligro de no tener competencia, que puede conducir a una falta de sentido de las proporciones en la evaluación de Hartley.

¿Cree Hartley que un bailarín, fuera de técnica, también necesita cultura general?

—Sí. Pensar de otra manera sería estrecho. Un bailarín no sólo ejecuta; también interpreta. Para eso necesita comprender la psicología de los personajes, lo que exige cultura general. Hay que saber cómo es el estilo y la manera

POR PRIMERA VEZ, la Sociedad de Arte Escénico (SAE) logra reunir un repertorio homogéneo y el resultado bien podría estimarse el mejor espectáculo que se ha presentado este conjunto, de trayectoria tantas veces desastrosa. "Perdón... estamos en guerra", de Sergio Vodanovic, al igual que la trilogía "Vifia", que le presentara el Cajeón, es una obra de búsqueda del autor. No en el contenido, ya que hay una continuidad temática con "Deja que los perros ladren", sino en la forma de expresarlo. El autor incursiona aquí en un terreno que tiene cierta afinidad con Frisch o Dürrenmatt, y define el núcleo de su obra en su nota al programa como "el abandono de los principios morales con la excusa de una causa aparentemente superior".

Los personajes del pueblo, ocupado por un ejército invasor, condicionan sus actos a un nivel doble: hacer la resistencia y practicar un patriotismo burlesco es su máscara; tras ella están los apetitos personales, el afán de acomodarse, de lucrar egoístamente en la situación. Sólo en escasos instantes tienen conciencia del verdadero sentido de sus actos. De cómo, en nombre de la moral, han echado la moral por la borda. El darse cuenta de ello crea la necesidad de destruir a quien crea la necesidad de destruir a quien los pueda desmascarar. Ellos presentan una sociedad que se desmenuza dentro de ciertas reglas de



Elba Rey y Edgardo Hartley: un Pájaro Azul como regalo de bodas. Hugo Donoso.

de ser de la época que se interpreta. Si no, uno es un simple ejecutante. Los lindos saltos solos no bastan.

El problema que enfrenta para cumplir con esa meta es la falta de tiempo. El BMAM funciona con jornada única, desde la mañana hasta las 5 ó 6.30 de la tarde. Luego, desde las 7 hasta las 10 de la noche, le tocan ensayos de TV en el Canal 13. Cuesta entonces hallar ratos libres para leer.

Comienzo a los 15

Lucy Hartley, su madre, es profesora de danza. Ella siempre quiso que fuera bailarín, posibilidad que Edgardo rechazaba rotundamente. Él quería ser arquitecto o estudiar electrónica. A los 13 años se trasladó con su familia a Lima, donde estuvo hasta los 17. Allí vio, en 1958, al Ballet Nacional chileno. Lo entusiasmó "La Mesa Verde", y llegó a casa mostrando la coreografía de la Muerte. Poco después, a los 15 años, se decidió a estudiar danza. Fue alumno de Roger Fenonjols, bailó con la Asociación de Artistas Aficionados. Luego, con un ballet que fundara Fenonjols:

—Me costó mucho salirme de la Aso-

ciación. Siempre fui muy melancólico; me apego mucho.

El próximo paso fue Europa. En 1962 viajó a Francia, contratado por Fenonjols, quien había regresado a su patria. Allí fue primer bailarín en el Teatro Capitoul de Toulouse, y después bailó en la Ciudad Universitaria de París. Permaneció en Francia durante un año:

—Fue muy útil; una linda experiencia. Partí como un niño muy de casa, regalón cast. El salto al continente significó que tuve que arreglármelas solo. Apreturé el paso del joven al hombre. No fue amargo, pero sí duro. En el sentido de la soledad, de la inexperiencia, del aislamiento, del idioma.

De regreso a Lima, pasó por Santiago. Octavio Cintoletti lo invitó a hacer una clase con el BMAM, y acto seguido, lo contrató.

Desde entonces ha bailado con esta compañía. Ahora es muy posible que en 1967 viaje a Europa con Elba, para tentar suerte allí, antes que sea demasiado tarde:

—La carrera de un bailarín es tan corta... pero tan linda; máximo hasta los cuarenta. Luego quedan las fotos y

Vodanovic en Guerra

juego que, en el fondo, son una gran hipocresía.

Frente a ella se yerguen la sinceridad y honradez del individuo (Elba y Daniel, bien interpretados por Silvia Santelices y Osvaldo Lagos), que de nada sirven frente al engranaje establecido, y que, en aras de él, desembocan en el sacrificio.

Todo esto se puede desprender de la obra, pero ésta —aunque sin duda amena— decididamente careció de la fuerza para proyectarlo debidamente. Lo meramente anecdótico prima sobre el planteamiento de fondo. El estado de cosas descrito por el autor no crea el necesario impacto. En parte se debe a un desequilibrio de las dos fuerzas en juego. Elba y Daniel están presen-

tados en forma demasiado simplista y resultan excesivamente débiles como contrapartida a una sociedad que ajusta su moral y normas a las ventajas que le puedan significar.

En el reparto primó la homogeneidad. Dentro de ella se destacó el aporte individual de Angela Moral. El decorado de Emilio Hermansen careció de un estilo que reforzara el contenido de la obra, pero la buena dirección de Domingo Tessier tuvo una serie de hallazgos (como el cuadro final del primer acto), que la enriquecieron y además logró una considerable unidad en el numeroso reparto.

En muchísimas oportunidades la Sociedad de Arte Escénico ha presentado espectáculos tan terriblemente malos (recuérdese "El jardín de los cerezos"), que su subvención municipal más pareciera una malversación de fondos que un subsidio. Ahora, al fin, la SAE trabajó con una seriedad y en un nivel que merece ser tomado plenamente en serio. "Perdón... estamos en guerra" puede, en ese sentido, marcar un nuevo punto de partida para la compañía.

Autor (Vodanovic) y director (Tessier) de "Perdón... estamos en guerra".

los recortes. Si sólo fuera cantante, tendría hasta los cincuenta o más.

Novios

Sin embargo, por el momento, su preocupación máxima es el matrimonio con Elba, que tendrá lugar el 20 de noviembre, su segundo aniversario de pololeo. El maestro Dickson (director del BMAM), como regalo de bodas, les prepara el pas de deux "El Pájaro Azul", para que lo bailen juntos en el Municipal.

Como pareja, llama la atención el contraste entre ambos. El es introvertido, serio, reconcentrado. Elba (hija de Alberto Rey, del dúo Rey-Silva) es plizpeta, alegre, un ser en movimiento perpetuo. Dice:

—Nos complementamos, porque tenemos un montón de cosas en común. El ballet, la edad, una serie de gustos. Hemos aprendido el uno del otro.

Ambos, olvidado ya su encuentro infantil, se conocieron cuando Hartley ingresó al BMAM, pero no fue un caso de amor a primera vista. Todo sucedió en una gira al sur. Hartley acompañaba muchas veces a un bailarín que pololeaba con una muchacha de la compañía, la que, a su vez, salía acompañada por Elba. De simples acompañantes, pasaron a formar pareja propia. Dice él:

—Al comienzo bromeábamos. A veces nos tomábamos de la mano, y Elba se ponía colorada.

Y ella:

—El se hacía el interesante. Me costó mucho. Le ofrecía dulces, galletas o cigarrillos en el micro, pero nada. No me aceptaba. Ofrecía guardarle los anteojos en la cartera. ¡Tampoco!

Replíca él:

—Era demasiado tímido e introvertido. Ahora he cambiado mucho, gracias a ella.

Ya tienen desde refrigerador hasta paños de cocina para cuando se casen. Van al cine a menudo:

—Generalmente a películas para divertirme; pero también a las buenas. En general, vemos de todo tipo, pero no las de Disney, y menos las de twist. Somos jóvenes, pero no coléricos.

El es fanático de Los Beatles, y tiene todos sus discos. En televisión, les gustan el teletatro de los Duvauchele, Batman, El Fugitivo, el Show Internacional. Gracias a la transmisión de los partidos del Mundial, a ella le interesó el fútbol, y —en principio— aceptaría acompañarlo algunas veces al estadio, cuando haga menos frío.

Cuando salen del trabajo, casi no hablan de ballet, aparte de alguna corrección relacionada con el trabajo del día o alguna "copucha":

—Lo contrario —dicen— sería embutecerse.

¿Y de qué hablan, entonces?

La respuesta surge de inmediato:

—Generalmente hacemos proyectos. Muchos proyectos. ■

Hugo Donoso.



LA NOV...
de la hist...
lo. Usted...
mente la...
perfeccion...
entusiasmo...
y me imp...
migo.
Hay algu...
situaciones...
vela y el fil...
raconte in...
majadero e...
joven obrer...
gantesca re...
a la tercer...
vida de Yu...
ella, por ra...
mo masivo...
intencionad...
gráfico en e...
te lumpen h...
FI...
Dir...
Lib...
Cár...
Má...
Yuri Zhivago...
Lara...
Tonia...
Yevgraf...
Strelnikov...
Anna...
Alexander...
Kornarovskiy...
Múchacha...
dres de Toni...
grupo de té...
bien labores...
para ayudar...
do.
Strelnikov...
Varykino, lu...
e intensa cor...
de Lara y...
muestra su p...
la importanci...
está cultivand...
Cierta anti...
película no c...
de Pasternak...
diconformista...
ra gratuita.
En la pellic...
mente explic...
que la novela...
se pregunta...
padre de Yuri...
Yevgraf. En r...
evuicida en...
situación cor...
gado Komarov...
ral de Andrei...
Stobunov-En...
La muerte r...
se produce a...
pero Lara só...
La verdad e...
cula tienen ur...
den formal, p...
Pasternak ha...
se trata de d...
revolución en

Nº 1627
1966
pág 38